

da, en una frialdad que los penetra lo más interior del espíritu, derramados por los sentidos, entregados del todo á las consolaciones exteriores, condenados á un destierro preciso de la presencia de Dios, en tinieblas perdurables y sèquedades eternas.

CAPÍTULO X.

QUE EL AMOR CONSISTE EN OBRAS Y NO EN PALABRAS.

ESTA es la segunda cosa que arriba propusimos. Porque si la perfeccion de la caridad no consiste en las consolaciones divinas, como hemos probado, resta saber en qué consiste, y á esto respondemos, que el verdadero amor consiste en las obras y no en las palabras. Esta doctrina nos enseñó nuestro santo Padre antes del ejercicio del amor de Dios cuando dijo ¹: *Primero conviene advertir en dos cosas, la primera que el amor se debe poner más en obras que en las palabras: la segunda, el amor consiste en comunicacion de las dos partes, es á saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene, ó de lo que tiene ó puede, y así, por el contrario, el amado al amante. De manera, que si el uno tiene ciencia, dar al que no la tiene, si honra, si riquezas, y así el otro al otro.* Hasta aquí son palabras de nuestro santo Padre, en las cuales se contiene el principio y fundamento de la union con Dios,

¹ 4.^a Semana.

digo de aquella union que es sólida y verdadera, y segura de engaños y de ilusiones.

Para cuyo entendimiento es bien traer á la memoria lo que notamos en el capítulo séptimo del segundo libro, acerca del método que nuestro santo Padre guarda en estos ejercicios. Porque á la entrada de la primera semana pone un principio y fundamento antes de todas las meditaciones y fuera del número de ellas, en el cual se proponen dos verdades, y se han de hacer dos propósitos en que se fundan todos los ejercicios de los principiantes, que pertenecen á la via purgativa; y asimismo á la entrada de la segunda semana se pone otra meditacion del llamamiento del rey temporal, que está antes de las otras meditaciones y fuera del número de ellas, en que se contienen otras dos verdades, y se deben hacer otros dos propósitos, que son fundamento de los ejercicios de los proficientes, que pertenecen á la via iluminativa, como allí lo declaramos. Y consiguientemente antes del ejercicio del amor de Dios nuestro Señor, propone el santo Padre otras dos verdades, para que conforme á ellas se hagan otros dos propósitos, que son el fundamento de los ejercicios de los proficientes que pertenecen á la via unitiva; de manera, que lo que se fabrica sin este fundamento se puede temer que va sobre falso, y está sujeto á engaños é ilusiones.

La primera verdad es, que el amor se debe poner más en obras que en palabras, la cual está tomada del comun proverbio que dice, obras son amores, y no buenas razones, y de lo que dice el Apóstol san Juan ¹: «Hijuelos míos, no nos amemos de palabra, y con sola la lengua, sino con obras y con verdad.» Y este es el

¹ I Joann. III, 18.

primer propósito que han de hacer los que tratan de amor, de no contentarse con regalos amorosos, ni con cumplimientos fingidos y vanos, sino con el cumplimiento de la divina voluntad, y obediencia de sus mandamientos conforme á lo que dijo el Salvador ¹: «Si me amáis guardad mis mandamientos, y el que guarda mis mandamientos, ese es el que me ama de verdad.» La segunda verdad es, que el amor consiste en la comunicacion de los bienes que tienen los que se aman. De manera que ninguno se persuada que el amor le ha de salir de balde, sino que ha de ser á costa, si fuere menester, de todos sus bienes. Y en esto se ha de fundar el segundo propósito, en que se ha de resolver cada uno á perder de su honra y de su hacienda, y de su comodidad y regalo siempre que fuere menester para el bien del amado. Y la razon de esto es, porque como quiera que amar á otro, no sea más que quererle bien, esta voluntad es algunas veces tan perfecta y robusta, que el bien que le quiere, se le procura y se le da, cuanto le es posible, aunque sea privándose de él. Otras veces la voluntad es flaca, que no llega á hacer por la obra el bien que quiere; ó es fingida, que lo que muestra con palabras de cumplimiento en la boca, no lo tiene de verdad en el corazon. Y á estas dos cabezas reducimos el amor que no tiene más que palabras, porque este tal amor ó es flaco, ó es fingido, y por eso por ventura dijo el Apóstol, que no nos amemos con la lengua, sino con la obra y con la verdad; porque si el amor es con la obra, no será flaco, y si es con verdad; no será fingido.

Y empezando por esto segundo, el amor para con Dios nuestro Señor se puede llamar fingido y de solas

¹ Joann. XIV, 15, 21.

palabras en dos maneras. La primera, cuando se reduce todo á ceremonias exteriores de reverencia, de adoracion, de algunas oraciones vocales, y algunas otras obras exteriores, que aunque en sí mismas sean buenas, cuando faltan las obras, esto es, el cumplimiento de los mandamientos de Dios nuestro Señor, el cual es como contraste y la piedra de toque para reconocer la fineza del amor, todo lo demás se juzga por palabras y por un puro cumplimiento. De este sentimiento se habla mucho y muy frecuentemente en la sagrada Escritura, y particularmente en los libros de los Profetas, en condenacion de la hipocresía y fingimiento del pueblo judaico. Y en el Evangelio nuestro Salvador reprendió sobre lo mismo á los judíos con las palabras de Isaías ¹: «Este pueblo con la boca me honra, y su corazon anda muy lejos de mí.» Y en otra parte ²: «No todos los que me dicen Señor, Señor, entrarán en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es el que ha de entrar en el reino de los cielos.» Y por san Lucas dice ³: «¿Para qué me llamais Señor, Señor, y no haceis lo que os digo?» Donde se ve, y en otros lugares semejantes, que los afectos y sentimientos, y palabras, que de suyo son buenas, por falta de obras se condenan por fingidas y de cumplimiento. Porque bueno es honrar á Dios con palabras, y bueno es llamarle Señor y Maestro, como él dijo ⁴: «Vosotros me llamais Señor y Maestro, y decis bien, porque lo soy, etc.» Mas porque á esta honra de las palabras se habia de conseguir el imitar sus ejemplos y el obedecer sus mandamientos, por no hacer esto se condenan aquellas palabras por fin-

¹ Matth. XV, 8; Isai. XXIX, 13. — ² Matth. VII, 21. — ³ Luc. VI, 46. — ⁴ Joann. XIII, 13.

gidas y de cumplimiento, y se dice ¹: «Este pueblo con sólo la boca se llega á mí, y sólo con los labios me honra, y su corazón está lejos de mí.» Y no se dice que estas palabras salían de sola la boca y no del corazón, porque les faltase en el corazón la fe, sino porque las obras no correspondían con la fe y con las palabras. Porque si le llamaban Señor, creían que lo era, y si le honraban con las palabras, creían que era digno de aquella y de mayor honra; pero ¿qué es tenerle por Señor, y llamarlo, y no obedecerle como á Señor, sino palabras y cumplimientos?

De otra manera se dice que el amor es fingido, cuando la intención está torcida y no se endereza á Dios como á último fin; porque en tal caso no puede haber allí caridad verdadera, y todas las obras aunque parezcan buenas, hechas con esta intención se tendrán por solas palabras. Entre los hombres vemos esto que á los poderosos les hacen los demás mucha honra y cortesía, los acompañan, les hacen ofrendas y presentes, y todo lo hacen muy de veras y de corazón; pero el corazón y las veras están en su pretensión más que en la honra del otro; y por eso se dice, que todo es cumplimiento, porque en cesando la esperanza del propio interés, cesan aquellas cortesías que parecían honra del poderoso, y no eran sino ambición del pretendiente. Este trato traemos muchas veces con Dios tan de secreto, que nosotros mismos no le entendemos, con afectos y sentimientos nacidos de nuestro amor propio más que del amor de Dios. Y que este amor sea fingido y de palabras, se dice claramente en el Salmo, de los hijos de Israel ²: *Et dilexerunt eum in ore suo, et lingua sua mentiti sunt ei*. Amá-

¹ Isaim. XXIX, 13.—² Psalm. LXXVII, 36.

banle, dice, con la boca, amor de palabras; ellos decían que era amor, y no eran sino palabras, y palabras mentirosas, porque en el corazón no andaban á derechas con él: *Cor autem eorum non erat rectum cum eo* ¹: ¿quién se podrá fiar y asegurar de su corazón? *Pravum est cor omnium et inscrutabile* ². El corazón del hombre tiene mil senos y escondrijos que no se pueden escudriñar. ¿Quién podrá afirmar, que estos sus actos de amor, de deseo, de ofrecimiento, de entrega, alcanzan á tener todos los quilates necesarios para ser de verdadera caridad? Verdaderamente nosotros no somos de otra manera que los otros hombres, y los presentes somos como los pasados ³: *Et quemadmodum patres eorum conversi sunt in arcum pravum*. Volviéronse como sus padres en arco falso. Porque así como el arco falso apuntando en una parte hace el tiro en otra muy diferente; así nosotros cuando parece que buscamos á Dios, solemos buscarnos á nosotros mismos: y así se convence que estamos llenos de amor de nosotros y vacíos del amor de Dios.

Las señales de que nos buscamos á nosotros mismos, son dos que se apuntan en aquel mismo salmo. La primera, es la ocasión en que buscamos á Dios y nos regalamos con él con estos afectos amorosos; porque de aquel pueblo se dice: *Cum occideret eos, quærebant eum: et revertebantur, et diluculo veniebant ad eum, etc.* Convertíanse á Dios, y madrugaban á él muy de mañana, y buscábanle con cuidado, y regalábanse con él trayendo á la memoria cómo Dios era su ayudador, su refugio y su redentor; pero todo esto era cuando se veían con el cuchillo á la garganta por huir de los males que los apretaban. Y así se ve, que no le amaban de corazón, sino

¹ Psalm. LXXVII, 37.—² Jerem. XVII, 9.—³ Psalm. LXXVII, 57.

con solas las palabras de la boca. Y así como es amor de palabras, cuando se tuerce la intencion á huir el propio daño; así tambien lo es cuando se inclina á buscar su propio provecho, como se lo dijo el Salvador á los que despues del convite del desierto se embarcaron para buscarle de la otra parte del mar. De verdad os digo que si me buskais, no es para creer en mí por los milagros que habeis visto, sino porque os dí de comer, y quedasteis hartos y contentos¹. La segunda señal es, cuando estos tales no se ejercitan en otras obras, sino en aquellas de que inmediatamente resulta, ó su interés, ó su vanidad, ó su consolacion, olvidándose de otras obras ó más penosas ó más obligatorias, y que son más del gusto de Dios, y en que está uno más lejos de buscarse á sí mismo. Porque de éstos son de quien se dice²: *Nec fideles habiti sunt in testamento ejus*. No le guardan á Dios la palabra, ni son fieles y puntuales en cumplir el asiento que hicieron con Dios: hurtan el cuerpo á las obras que son de la obediencia y gusto de Dios, y quieren hacerle pago con las que son de su provecho; y por eso se dice, que no tienen lealtad en cumplir lo que asentaron con Dios, y que su amor es de solas palabras.

¹ Joann. VI, 26.— ² Psal. LXXXVII, 37.

CAPÍTULO XI.

QUE EL AMOR FINGIDO, Y DE SOLAS PALABRAS SE PUEDE HALLAR TAMBIEEN EN LOS AFECTOS INTERIORES DE LA VOLUNTAD.

NO es mucho de maravillar que en las obras exteriores se pueda hallar ficcion y cumplimiento, que se juzgue de solas palabras, cuando falta la voluntad y la intencion, que son la vida y el alma, pues la obra exterior es como el cuerpo. Porque así como no era reverencia verdadera la que hacian á Jesucristo nuestro Señor, los que hincando por una parte la rodilla para adorarle, por otra levantaban la mano para herirle; así no es amor verdadero de los que haciendo por una parte algunas obras de piedad y devocion, que parece que son en honra de Dios, por otra parte le deshonan y ofenden. Y así como no era amor verdadero de Jesucristo nuestro Señor el de los que le seguian por sólo el interés de la salud ó mantenimiento corporal; así no lo es de los que hacen sus buenas obras por buscar su provecho ó excusar su daño. Porque á los primeros les falta la buena voluntad de obedecer á los mandamientos de Dios, y á los segundos la recta intencion de servir y complacer á la divina bondad por sí misma, y no por temor de penas ni esperanza de premios, aunque de esto deben tambien ayudarse. Lo que tiene mayor dificultad es, que en los afectos dulces y amorosos de la voluntad, y en los gus-